

Ministro de Cultura presenta la gran hermandad de México con toda Latinoamérica y expone altos valores de Freddy Gatón Arce en discurso de apertura de la XII Feria Internacional del Libro.

“Poco más de un decenio antes de que el siglo veinte iniciara su andadura, México y República Dominicana establecían relaciones diplomáticas, iniciando un proceso de amistad que fue consolidándose y abriéndose a nuevas perspectivas con el curso de los años.” Fueron las palabras iniciales del Lic. José Rafael Lantigua, Ministro de Cultura, al iniciar la XIII Feria Internacional del Libro... -interior discurso completo-

Discurso

Lic. José Rafael Lantigua
Ministro de Cultura

Acto inaugural
XIII Feria Internacional del Libro
Santo Domingo 2010

Sala Carlos Piantini
Teatro Nacional Eduardo Brito
Santo Domingo, República Dominicana
Miércoles 21 de Abril de 2010

Señoras y Señores:

Poco más de un decenio antes de que el siglo veinte iniciara su andadura, México y República Dominicana establecían relaciones diplomáticas, iniciando un proceso de amistad que fue consolidándose y abriéndose a nuevas perspectivas con el curso de los años.

Dos gobiernos autoritarios, el de Ulises Heureaux, en nuestro país, y el de Porfirio Díaz, en México, crearían las condiciones para esta apertura entre dos pueblos con características muy diferentes pero entre quienes se consolidaría con los años una relación perdurable que estuvo marcada desde sus inicios por un trasiego de empatías vigorosas que originarían haberes intelectuales y políticos comunes, dando sustentación histórica a una amistad indisoluble y dinámica.

Antes de que se inauguraran estas relaciones diplomáticas, hace ya 122 años, uno de los prohombres de nuestra historia, el doctor José Núñez de Cáceres, junto a un grupo de sus seguidores, se establece en México tras la ocupación militar haitiana de nuestro territorio. Entre esos seguidores de Núñez de Cáceres se encontraba don Simón de Portes, quien junto a su líder se radica en Tamaulipas, en 1826, logrando allí con los años una destacada actuación en el marco sociopolítico y económico, a un nivel de que veinte años más tarde el Congreso de Tamaulipas declara a Núñez de Cáceres, precursor de nuestra República, “ciudadano y benemérito del Estado”.

Estos dos grandes dominicanos forjaron allí una notable descendencia que logró distinguirse en la vida económica, política y social de Tamaulipas del siglo XIX y principios del siglo veinte, de modo tal que uno de los nietos de don Simón de Portes, el licenciado Emilio Portes Gil, sería Gobernador de Tamaulipas, y más tarde, Presidente de México.

Poco menos de dos decenios más tarde, cuando ya el siglo veinte veía afianzados los objetivos de la Revolución Mexicana, llegó a México para una primera estancia de ocho años el insigne humanista dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien entrando por Veracruz y radicándose más tarde en el Distrito Federal, desarrolló una labor intelectual forjadora de toda una generación de notables escritores, fundando el Ateneo de la Juventud y orientando con su inmenso saber a una legión de pensadores, ya como colaborador de primera línea del proceso de transformación educacional de José Vasconcelos, ya como maestro del llamado grupo renovador de México, dejando un discipulado que trascendió las épocas y que aún hoy perdura y se agiganta, o fomentando amistades históricas como sucedió con sus íntimos, el maestro Alfonso Reyes y el licenciado Daniel Cossío Villegas.

La amistad domínico-mexicana se manifestaría, desde otro ángulo, mucho tiempo antes de que Pedro Henríquez Ureña se afincara en la vida intelectual de México. En mayo de 1867, el Congreso Nacional Dominicano rubricaba una iniciativa que contó con el respaldo unánime de su membresía, por medio de la cual se declaraba a Benito Juárez, “Benemérito de las Américas”, siendo nuestro país pues, quien estableciera esta designación para el indio zapoteca de Oaxaca, vencedor del emperador Maximiliano, distinción con la que luego se conocería en toda América este paladín de la libertad mexicana.

Los congresistas dominicanos apuntaban entonces en su resolución que aquella proclama se adoptaba para dar *“un ejemplo a las demás repúblicas hermanas que quisiesen mostrar su simpatía por la causa de la libertad de México, a la que no dudaba debía seguirse la de toda la América de uno a otro extremo”*.

Desde entonces, desde mucho antes, fue creciendo entre los dominicanos el amor y la simpatía por lo mexicano: por su historia y sus manifiestos de redención, por sus personalidades insignes, por sus iconos culturales, por la fisonomía moral de sus prohombres y por la hidalguía de su dinámica histórica.

La inmensa cultura mexicana nos ha arropado en su manto de vastedad y certeza, desde todos sus ángulos y materias. Los capítulos inolvidables de la cultura maya y la vida de los toltecas y chichimecas. Los proclamadores de su independencia y los depositarios de su ideal reivindicador. Sus figuras legendarias y sus luchas sociales. El mosaico de sus culturas regionales y étnicas. Sus corridos, boleros y rancheras que signaron de alguna manera las biografías humanas de muchas generaciones de dominicanos. Su arte, su cine, su pintura, sus maestros literarios y sus artistas memorables.

Todo México bulle incesante en nuestras querencias más hondas, mientras la historia va tejiendo desde esta isla pequeña y desde aquella patria grande, los mecanismos de una relación mucho más amplia y firme que la que ha podido decirse y pensarse hasta el momento.

Superando la insularidad estrecha y adormecida que nos mantuvo anquilosados en la periferia caribeña, sin más reconocimiento que el que bocetaban los cables de prensa sobre nuestros infortunios y rebeldías, el gobierno del Presidente Leonel Fernández inició, desde su primer periodo en 1996, una apertura vigorosa, de indiscutible éxito y promisorio rol, hacia los pueblos del mundo que nos han visto a distancia durante tantos años, muchas veces sin conocer con propiedad quiénes somos y qué significación tenemos en el concierto regional y universal de las naciones.

Como consecuencia de esa pro activa política de búsqueda sin demoras de caminos de proyección y reconocimiento, tenemos hoy la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, celebrándose en su décimo-tercera edición, y convertida en el festival cultural más grande de toda Centroamérica y el Caribe, y uno de los más concurridos y de mayor pluralidad cultural de toda América Latina.

Esta fiesta de la cultura que hoy dejamos iniciada, tiene a México como País Invitado de Honor, por segunda vez en la historia de nuestras ferias del libro, caso único hasta el momento, como homenaje a una patria admirada, desde donde irán llegando, en amena romería cultural, una amplia delegación de escritores, artistas, talleristas, editores, expertos en literatura y animación infantil y gestores culturales, para estar presentes con sus libros, su arte, su pensamiento y su folklore en esta tierra dominicana que tanto ha venerado a México.

Hace once años, dedicamos la segunda edición de la Feria Internacional del Libro a México, ocasión en la que contamos días antes, con la presencia del Presidente Ernesto López Zedillo, quien inaugurara en el Museo de Arte Moderno una exposición de Rufino Tamayo, al tiempo que circulábamos el libro “México y República Dominicana, Perspectiva histórica y contemporánea”, compilada por Pablo Maríñez.

Ayer y hoy, no hacemos otra cosa hoy que continuar una tradición. La misma que trajo a José Vasconcelos de gira por nuestro territorio en los años veinte. La misma que llevó a Pedro Henríquez Ureña a México para fundar el Ateneo de la Juventud. La misma que tuvo como a Santo Domingo como destino primero de los republicanos españoles, que luego se asentarían definitivamente en México, donde tanto aportaron a su desarrollo cultural. La misma que llevó al presidente Juan Bosch y al presidente Leonel Fernández a visitar la capital mexicana. La misma que llevó al Presidente Adolfo López Mateos a rendir un tributo de amistad y solidaridad al presidente Juan Bosch en su histórica visita a México en

1963. La misma que trajo a nuestro lar, en ocasiones memorables, a los presidentes José López Portillo y Ernesto Zedillo Ponce de León.

El año pasado, en los días cuando todos miraban hacia México, injustamente señalado como responsable del virus que azotó a gran parte del mundo, en Santo Domingo dábamos un espaldarazo a la nación azteca declarándola nuestra Invitada de Honor de la FIL dominicana. En el centenario de Juan Bosch, que entonces celebrábamos, reconocíamos en momento sin dudas doloroso para México, a la única nación que no quiso confabularse con la ignominia de septiembre de 1963 y la única que, abiertamente, desde el seno de la OEA, respaldó la rebeldía dominicana de 1965, de la que se cumple este mes 45 años, oponiéndose a la intervención foránea que sufrió entonces nuestro territorio.

Por estas razones, será esta, sin dudas, una fiesta con la cultura mexicana, que nos impacta a todos jubilosamente, como quizás pocas naciones hayan podido hacerlo, en términos de extensión y presencia, de reconocimiento y simpatía.

Coincide esta dedicatoria a México, con la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Mexicana y el Centenario de su Revolución. El sentimiento patriótico manifestado en el deseo de obtener la independencia de la Nueva España, permitió el surgimiento de la nación mexicana, el 16 de septiembre de 1810, gracias a la labor revolucionaria del capitán Ignacio Allende y el liderazgo del cura del pueblo de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla.

Cien años después de proclamar su independencia, México es escenario de una de las luchas sociales más relevantes del siglo XX. Ese gran movimiento social, que fue la Revolución Mexicana, no exento de sufrimientos y excesos, permitió el surgimiento de un nuevo país y dio paso a la constitución del México moderno. Que nuestra Feria Internacional del Libro, tenga a México como País Invitado de Honor en el centro de estas conmemoraciones, es sin lugar a dudas, un momento de orgullo para la nación dominicana y para su comunidad cultural.

Este año, nuestra FIL se dedica al poeta Freddy Gatón Arce. Con 24 años de edad, Gatón Arce produjo uno de los textos esenciales de la poesía dominicana, “*Vlía*”, que se publica en los cuadernos de la Poesía Sorprendida, el fundamental colectivo poético del que fuera uno de sus fundadores y animadores principales.

A partir de entonces, la carrera poética de Gatón Arce se desarrollaría de forma gradual, debido al ejercicio de diversos compromisos vocacionales, que van desde la práctica de la abogacía, hasta la cátedra universitaria; desde la dirección de estamentos académicos, como fue la dirección de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, hasta la conducción de medios escritos como el diario El Nacional de Ahora, que inaugurara como director en 1966 y en cuya dirección se mantuvo hasta 1974; desde su singular visión analítica como editorialista –labor de escritor periodístico que cubre otra faceta importante de su carrera- hasta su destacada acción como gestor cultural que, desde los medios de comunicación propició la aparición de suplementos que, como “Cultura” llenaron un espacio de promoción de las letras dominicanas de su época.

Como vemos, el poeta fue otras muchas vocaciones, todas ejercidas con particular armonía entre la gestación del quehacer y su práctica de legados, pues en cada caso sus contribuciones fueron de indudable valor en el desarrollo del periodismo, la orientación editorial, la cátedra, el ejercicio literario y la gestión cultural.,

Poeta y narrador consustanciados con una labor editorialista de especial engranaje ético, en tiempos políticamente muy difíciles, Freddy Gatón Arce construye hasta su muerte, acaecida en 1994, una obra literaria y periodística de alta valoración intelectual, que lo convierten en una de las cimas poéticas de la literatura dominicana y en una de las cumbres del periodismo nacional.

Freddy Gatón Arce siempre nos hablará por su palabra, como él mismo señalaba en uno de sus versos (*“Cuando los sabios terminan sus trabajos/ escriben sobre la deidad de las cenizas/ Y todavía la ciencia no sustituye a la palabra/ ni la embellece...”*).

Con su palabra, habla su vida. Con su vida, dedicada a la creación poética durante seis decenios, habla la poesía y sus andariegas certidumbres. Con la dedicatoria de nuestra FIL a Freddy Gatón Arce, rendimos culto a su vida y a su obra, a su nombre y a su palabra, Esperamos que Freddy, amigo y creador admirables, reciba este homenaje desde los altos planos celestes donde mora para la eternidad, que aquí debajo, en la tierra, seguimos aspirando a sentir el efluvio de la luz, desde el fondo de los silencios, desde el prodigio desmesurado del misterio, desde la armonía volátil del pensamiento, desde la tarea siempre incompleta del amor y del fuego.

Deseo, finalmente, ofrecer brevemente **algunos detalles esenciales de la gran fiesta cultural** que hoy iniciamos:

- A partir de este año, a solicitud de libreros y editores, la FIL tendrá **18 días de duración**, de manera que concluirá el domingo 9 de mayo.
- **Un total de 30 países** toman parte en el evento, teniendo la mayor cantidad de editores y escritores provenientes de México, España, Colombia, Perú, Puerto Rico, Cuba, Venezuela y Estados Unidos.
- **Participan 436 expositores**, 215 de los cuales pertenecen a editoras internacionales, entre ellas 14 editoras extranjeras que se presentan por primera vez a este certamen bibliográfico y cultural.
- Tendremos **38 pabellones** y más de **300 casetas de exposición**.
- **Participarán 45 artistas** de México, España y Colombia.
- **Asisten 118 escritores** de distintas nacionalidades, cifra record en la historia ferial.
- **Un total de 233 escritores dominicanos** participan en el programa ferial, otra cifra que supera el evento del año pasado.
- Se realizarán **2,375 actividades**.

- **Se celebrarán 383 conferencias** sobre la más amplia gama de temas y **132 presentaciones de libros**.
- **México tendrá 28 editoras en su pabellón** de las 41 editoras mexicanas participantes, exhibiendo unos 3,313 títulos y 14,182 volúmenes, con la presencia especial del Fondo de Cultura Económica y las ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Se producirán **301 talleres**, 58 de ellos exclusivamente para niños y jóvenes; **78 conversatorios**, **14 coloquios**, **70 lecturas** de escritores, **220 diálogos** con escritores y personalidades, **5 tertulias** y **9 conferencias magistrales**, a cargo de figuras de la talla de los argentinos Mempo Giardinelli y Daniel Mordzinski, los mexicanos Christopher Domínguez Michael; José Luis Rivas, Rosa Beltrán y Adolfo Castañón, el célebre cuentista cubano Senel Paz; el poeta cubano, residente en Estados Unidos, Lorenzo García Vega, uno de los fundadores, en 1944, del grupo Orígenes que capitaneaba el poeta José Lezama Lima, cuyo centenario de nacimiento se conmemora este año; y dos dominico-mexicanos, símbolos de la unidad intelectual histórica entre nuestros dos pueblos: Héctor Díaz Polanco, quien reside en México desde hace más de tres decenios; y Eduardo Matos Moctezuma, el prominente arqueólogo, encargado de las excavaciones en el Templo Mayor de Tecnochtitlán, hijo de padre dominicano. Obviamente, el plato fuerte de esta gran feria, lo será la presentación en este mismo escenario, en la noche del 1 de mayo, del gran novelista Carlos Fuentes, cumbre de la literatura hispanoamericana.

Bajo este entramado de proporciones gigantes, en todos sus sentidos, se abre esta noche la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, la mayor de toda nuestra región y el evento cultural por excelencia de la República Dominicana.

Que la lectura sea el rostro que nos identifique como pueblo, para que juntos sigamos trillando el camino del progreso.

José Rafael Lantigua
Ministro de Cultura

